

LA TRADUCCIÓN EN LA ERA POSCOLONIAL: HIBRIDACIÓN VS DESINTEGRACIÓN EN LENGUA NEERLANDESA

Nina Melero
Universidad de Exeter

Resumen

Las jóvenes tradiciones literarias de los países que han sufrido la experiencia colonial presentan un panorama muy rico y complejo, caracterizado por la presencia de lenguas mestizas y la fragmentación de la identidad cultural. Esos nuevos flujos textuales hacen necesaria la creación de estrategias específicas por parte del traductor, tanto si se dispone a transportarlos a la lengua antes colonizadora, como a una tercera lengua. En este estudio, apoyándonos en los estudios poscoloniales de traducción, nos proponemos investigar la trayectoria de la lengua neerlandesa - origen de numerosas lenguas y literaturas mestizas-, y las cuestiones que plantean al traductor. Para ello exploraremos el trabajo del escritor indonesio Tjalie Robinson, redactado a caballo entre varias lenguas (y culturas); así como su traducción, un territorio tan fronterizo como el texto original.

Palabras Clave: Poscolonialismo, Neerlandés, Mestizaje, Pidgin.

Abstract

The young literary traditions in those countries which suffered the colonial experience present a very rich and complex panorama, characterized by the presence of mixed languages and a fragmented cultural identity. These new textual currents create a need for specific translation strategies, whether the texts are to be transposed to the former colonizing language, or to a third one. This study, based on post-colonial studies in translation, aims to investigate the trajectory of the Dutch language –the origin of many hybrid languages and literatures-, and the questions they pose for the translator. For this purpose this article explores the work of Indonesian writer Tjalie Robinson, written on the borderline between several languages (and cultures), as well as its translation, no less hybrid than the original text.

Keywords: Post-colonialism, Dutch, Hybridization, Pidgin.

1. Introducción

Explorar la literatura neerlandesa significa considerar la obra de artistas que se sirven de un idioma utilizado en una serie de territorios repartidos por todo el mundo, territorios que, aunque en el pasado se encuadraran dentro del mismo marco político y social -como todos los marcos, ficticio- hace ya más de cincuenta años que dejaron de ser una unidad.

El neerlandés¹ cuenta con más de 21 millones de hablantes en todo el mundo. Además de en la antigua metrópoli (Bélgica y los Países Bajos) y en el noroeste de Francia, donde se estima que la emplean unas 60.000 personas, el neerlandés sigue utilizándose en muchos de los lugares que un día pertenecieron o aún pertenecen a la Corona Holandesa. Es el caso de los territorios que continúan formando parte del Reino de los Países Bajos, es decir, de las llamadas “dependencias de ultramar”: nos referimos a islas caribeñas con autogobierno como las Antillas Neerlandesas y Aruba. Asimismo, el neerlandés es lengua oficial en Surinam (una vez Guayana Holandesa), estado independiente desde 1975; y sigue viva en algunas partes de Indonesia (las antiguas “Indias Holandesas”), donde solía ser la lengua utilizada en la administración pública.

Resulta obvio que tal dispersión geográfica, junto con su condición de lengua colonizadora y de intercambio, han convertido el neerlandés en punto de partida de nuevos idiomas y literaturas, por lo que se trata de un objeto de estudio especialmente interesante. El *sranang tongo*, el *papiamentu*, el *afrikáans* y el *petjoh* son algunas de las lenguas mestizas surgidas del neerlandés, que, como veremos, se reafirman día a día gracias a sus jóvenes tradiciones literarias, híbridas por naturaleza.

Como sabemos, todo ello no se trata de un fenómeno aislado, sino que forma parte de un proceso a escala mundial: la descolonización. El período poscolonial -que parte de 1949 en el caso de las colonias de la Corona Holandesa, con la independencia de Indonesia- significa la aparición de nuevas realidades culturales (y, por tanto, textuales) que han despertado gran interés desde diferentes disciplinas académicas, incluidos los estudios de traducción.

A continuación nos gustaría repasar, en primer lugar, la trayectoria de los llamados *estudios poscoloniales*, prestando especial atención a aquéllos que se han llevado a cabo desde la traductología, para adentrarnos después en realidades concretas: las literaturas y lenguas mestizas emparentadas con el neerlandés.

Por último, analizaremos el caso de una de ellas, el *petjoh*, y su traducción a las lenguas que en otro tiempo fueron colonizadoras. Con este objetivo nos apoyaremos en los textos del escritor indonesio Tjalie Robinson y comentaremos las distintas estrategias de las que se sirve su traductora, Winniefred Anthonio. Todo ello nos servirá de base para reflexionar sobre la posición del traductor ante los nuevos paisajes textuales que el fenómeno poscolonial despliega ante él.

2. Los estudios poscoloniales y la traducción

A partir de la II Guerra mundial, con el colapso de los imperios europeos y el progresivo incremento de los movimientos nacionalistas en los territorios colonizados, nacieron más de 90 naciones independientes y unos 800 millones de personas pasaron a ser responsables de su propio futuro.

En los años 90 el proceso de descolonización había terminado casi por completo. Hoy en día los imperios europeos se han extinguido o se limitan a reclamaciones sobre reducidas y dispersas posesiones; en el caso de los Países Bajos, como hemos visto, a las Antillas Holandesas y Aruba.

Las dramáticas consecuencias de la colonización y posterior liberación de los pueblos (fundamentalmente entre 1945 y 1975) no se limitan al ámbito histórico o político, sino que conmueven hasta el último naípe del castillo.

La alienación lingüística y cultural del colonizado, la imposición de la dualidad centro-periferia, la desfiguración y (re)construcción de la identidad, el surgimiento de movimientos nacionalistas, los flujos migratorios, el mestizaje... El tremendo alcance de esta experiencia, que afecta a millones de personas, y su influencia en la cultura mundial humana, es desde hace tiempo objeto de investigaciones llevadas a cabo dentro de los campos más diversos: se trata de los Estudios Poscoloniales, que se encuadran dentro de los Estudios Culturales en general y que poseen carácter multidisciplinar (Hurtado, 2001:625 *et seq.*).

Los análisis llevados a cabo por historiadores (piénsese en Vicente Rafael), lingüistas (Robert de Beaugrande), críticos literarios (Edward W. Said), sociólogos (Pierre Bourdieu) o antropólogos como Johannes Fabian o Talal Asad no han tardado en colocar la traducción en el punto de mira de los Estudios Poscoloniales (*cfr.* Carbonell, 1999), dada su función de pórtico que une/separa las realidades asimétricas que caracterizan al período (pos)colonial. O, en palabras de Douglas Robinson, autor de un ensayo fundamental sobre la perspectiva poscolonial en la traducción, *Translation and Empire: Postcolonial Theories Explained* (1997):

[...] *the concern with translation moved centre stage— [this was] when, in other words, these scholars began to realize that the problem of translation is not only a limitation on their own scholarly claims but a central issue in all communication and sociopolitical interaction between the ‘first’ and the ‘third’ worlds, between ‘moderns’ and ‘primitives’, between colonizers and the colonized-* (D. Robinson, 1997:3-4 *apud* Carbonell, 1999:238).

El análisis de la relación entre lenguaje y poder (entendido en sentido foucaultiano), y, por ende, entre traducción e imperio, es tema clave en los estudios de traducción, sobre todo desde la inauguración en 1990 del llamado “giro cultural” en traductología, capitaneado por Susan Bassnett y André Lefevere a través de su “Escuela de la manipulación” (*cfr.* Hermans, 1985). Esta corriente abona el terreno para investigaciones posteriores que exploran cuestiones como el papel de la traducción en relación a las diferencias de poder entre culturas hegemónicas y colonizadas, a la reconfiguración de identidades nacionales y a los procesos de categorización y jerarquización cultural.

El campo de los Estudios Poscoloniales en traducción es un tema controvertido. Son varios los críticos que conciben el poscolonialismo más como una perspectiva que como un área de estudio concreta. Es el caso de Slemon, quien entiende el poscolonialismo como un discurso que se define por oposición (*counterdiscourse*): “the inevitable underside of a fractured and ambivalent discourse of colonialist power” (Slemon, 1994:16-17, *apud* Carbonell, 1999:235); o de B. Ashcroft, G. Griffiths y H. Tiffin, que afirman: “[...] post-colonialism is more than a body of texts produced within post-colonial societies, and [...] is best conceived of as a reading practice” (Ashcroft *et al.*, 1989:193 *apud* Robinson, D., 1997:15).

Otros autores distinguen, sin embargo, campos de investigación definidos. Piénsese, por ejemplo, en D. Robinson, quien describe tres áreas de trabajo diferentes: 1. el período que comienza con la colonización, 2. el período que comienza con la descolonización y la independencia, y 3. las relaciones de poder entre sociedades en cualquier período histórico (1997:13 *et seq.*). Carbonell, por su parte, si bien se apoya en esta clasificación, adopta un enfoque ligeramente distinto para definir los ejes en torno a los cuales se articula la traducción poscolonial:

1. *Análisis histórico de la traducción como medio de colonización.*
2. *Análisis de la recepción de obras entre contextos en los que hay diferencias de poder.*
3. *Desarrollo de prácticas de traducción que desestabilicen el control ejercido por las instituciones colonizadoras; en este caso se trataría de una traducción subversiva que vendría a ser, al mismo tiempo, un vehículo de descolonización (cfr. D. Robinson 1997:31). (Carbonell, 1999:236)*

Esa utilización subversiva de la traducción es el pilar central del enfoque defendido por muchos de los teóricos de los estudios poscoloniales: Gayatri C. Spivak con la creación de los llamados *Subaltern Studies*, Homi Bhabha mediante sus conceptos de *hibridación* y *tercer espacio* o Tejaswini Niranjana, que concibe el texto como un eficaz instrumento de resistencia anticolonialista (*cfr.* D. Robinson, 1997: cap.1). Todos ellos (partiendo de la idea lefeveriana de que toda traducción implica inevitablemente cierto grado de manipulación²), proponen al traductor que se comprometa socialmente y emplee las herramientas a su alcance para desconstruir los presupuestos conceptuales sobre los que se asienta el discurso imperialista, es decir, la dualidad

centro/periferia, civilizado/primitivo; lengua de polis/lengua de tribu³, Occidente/Oriente, observador/observado, etc. Se trata, como vemos, de una corriente teórica estrechamente ligada al posestructuralismo y defensora de la idea de que "the ultimate aim of translation is to improve intercultural relations" (Pym, A. 1992:169, *apud* Lindfords, 2001:8),

De acuerdo con este planteamiento, será el objetivo del traductor poscolonial evitar que sus decisiones propicien el estereotipo, el etnocentrismo y la fagocitación cultural; y tratar de garantizar la supervivencia de *la otredad* (o *différance*, entendida en sentido derridiano) del texto original (especialmente cuando procede de sociedades sometidas a un proceso de anulación cultural), con el propósito de que la cultura de partida no se vea asimilada y categorizada en contextos receptores tradicionalmente dominantes (*cf.* Carbonell, 1997).

En otras palabras, para estos autores el traductor no sólo está en su derecho, sino que tiene la obligación moral de acometer una empresa tan heroica como necesaria: la demolición progresiva de las fronteras que delimitan "los márgenes" del mundo.

Para ello puede servirse de distintas estrategias a nivel microtextual que expondremos más adelante, cuando comentemos las posturas que en ese sentido han adoptado traductores y traductólogos como O. Carbonell, L. Venuti, L. T. Chan o W. Anthonio, la autora de las traducciones de Tjalie Robinson.

Ahora bien, antes nos gustaría, como anticipábamos en la introducción, esbozar una panorámica de aquellas lenguas y literaturas híbridas surgidas en las antiguas colonias de los Países Bajos y explorar sus convergencias y divergencias. Esto nos permitirá encuadrar el *petjoh* indonesio, la lengua de trabajo de Tjalie Robinson y su traductora, en el escenario poscolonial.

3. Nuevas lenguas y literaturas: La experiencia poscolonial y el neerlandés

3.1. Las lenguas mestizas: Hibridación Vs. desintegración

Las lenguas y literaturas criollas surgidas del neerlandés son el *sranang*, el *papiamento*, el *afrikáans* y el *petjoh*, cuyas trayectorias repasaremos brevemente a continuación apoyándonos en la *Enciclopedia Histórica de la Lengua Neerlandesa*⁴.

Como sabemos, cada uno de estos nuevos idiomas es fruto de combinaciones culturales peculiares e irrepetibles, y cada uno ha corrido una suerte diferente; ahora bien, todos tienen algo común: a nuestro parecer, son la prueba de que la fusión es la única receta para la supervivencia en un mundo que se derrumba por momentos, que ya no cabe en las viejas categorías y amenaza con desbordar el lenguaje como una hermosa inundación. La hibridación con el Otro hace que desaparezca: simplemente porque era sólo la frontera que nos separaba de él lo que nos permitía definirlo. La integración de los polos implica, necesaria y paradójicamente, su desintegración: y son precisamente las criaturas híbridas y gloriosamente bastardas como el *sranang* o el *papiamento* las que encarnan el espíritu de lo *poscolonial*, entendido no como período o experiencia, sino como el movimiento discursivo y subversivo del que, como hemos comentado, hablan Spivak y Niranjana, una corriente a la que quizás es cuestión de honestidad adherirse.

3.2. "Sranang Tongo"

En Surinam, la antigua Guayana Holandesa, la población está formada por amerindios, indonesios, indios asiáticos, negros, europeos y chinos; una mezcla fruto del tráfico de esclavos en la época colonial y de los flujos migratorios de tipo económico. El idioma oficial es el neerlandés; sin embargo, la mayoría de la población habla a su vez *sranang tongo*⁵, también llamado *taki-taki*, que es la lengua materna de la población más joven e idioma de comunicación entre los diferentes

grupos étnicos. El *sranang* posee elementos de varias lenguas y reúne algunas de las características habituales de los *pidgin*: no cuenta con inflexiones ni declinaciones y el vocabulario es híbrido y sencillo (alrededor de las 3.000 palabras) (Van Binnendijk, C. y Faber, P.:1992).

El del *sranang* es un caso paradigmático del papel que desempeñan la literatura y la traducción en la legitimación de las lenguas. Por un lado, su literatura, a pesar de ser todavía muy reciente, cuenta ya con un gran número de volúmenes, fundamentalmente cuentos populares recopilados y reinventados por escritores como H. C. Tiendalli o Ronald Pinas, lo que está acelerando el proceso de normalización y abriendo el camino para una posible instauración definitiva en el sistema educativo, donde aún ocupa una posición marginal (*Íbid.*). Por otro lado, las numerosas traducciones de textos bíblicos que se han editado ya en *sranang tongo*⁶ -si bien las Sagradas Escrituras no se han traducido aún íntegramente a esta lengua⁷- no hacen sino contribuir a su estandarización y difusión ya que, tal y como señala Carbonell (1999:220), “la traducción es uno de los recursos más importantes para la creación de un contexto favorable a la normalización del uso de una lengua”.

3.3. “Papiamento”

Muy similar resulta la situación del *papiamento*⁸, lengua criolla de las Antillas Holandesas que funde elementos del neerlandés, inglés, portugués, español y varios idiomas africanos. La publicación de manuales de ortografía, diccionarios y todo tipo de material didáctico está recibiendo un gran apoyo por parte del gobierno, que estableció la enseñanza de esta lengua como asignatura obligatoria en el curso 1998/1999⁹.

En la producción literaria poscolonial de las Antillas Holandesas podrían distinguirse dos vertientes. Por un lado, la relacionada con la segunda acepción del término “poscolonial” a la que se refiere D. Robinson en su estudio (1997:13 *et seq.*), es decir, el período que comienza con la descolonización y la independencia¹⁰.

En este sentido habría que prestar especial atención al *corpus* textual en *papiamento*, compuesto principalmente por cuentos populares que tienen como objetivo la divulgación lingüística y que comparten características con la literatura en lengua *romaní* que se ha publicado recientemente en diversos países europeos. La literatura en *papiamento* también cuenta con algunos volúmenes traducidos a otras lenguas¹¹, lo que contribuye a su consolidación, ya que, como señala A. Hurtado (2001:622), “potenciar la traducción de textos de esa lengua [“subalterna”] a otras lenguas colabora a mantener su individualidad y a dar a conocer a otras culturas sus producciones lingüísticas”.

Por otro lado, habría que considerar los textos de los que habla D. Robinson (*Op. cit.*:13) cuando señala la tercera acepción del adjetivo “poscolonial”: la que explora las relaciones de poder entre la cultura dominante y la dominada, independientemente del período histórico en que se encuadren. Es el caso de los autores antillanos que escriben desde y sobre la experiencia (pos)colonial como Cola Debrot y Frank Martinus Arion. Ambos escritores emplean su voz literaria para socavar el discurso imperialista; ahora bien, a nuestro entender, no resultan *subversivos* desde el punto de vista lingüístico, en cuanto que no reivindican el uso de la nueva lengua mestiza, ni intentan hacer suyo el idioma del colonizador, sino que utilizan una versión normalizada de la lengua de la metrópoli: un neerlandés familiar para cualquier lector de Rotterdam o La Haya.

Cola Debrot (1902-1981) escribe, aún en el período colonial, *Mijn zuster, de negerin* (1935), una novela en la que representa la relación entre conquistador y conquistado mediante el tema del incesto (Goedegebuure y Musschoot, 1999:53.)

Frank Martinus Arion¹² (1936-), cuya obra clave, *Dubbelspel* (1973), aparece posteriormente al período colonial, reflexiona sobre las dualidades colonia/metrópoli, centro/borde, patriarcado/feminidad, holandés/antillano, basándose en el patrón del juego del dominó (*Íbid.*).

Como hemos visto, las características y trayectorias del *sranang tongo* y el *papiamento* son paradigmáticas de los procesos inherentes al poscolonialismo, tal y como los conciben los investigadores que comentábamos en el primer apéndice de este estudio. Ahora bien, las lenguas criollas emparentadas con el neerlandés que han surgido en otras latitudes presentan rasgos muy distintos.

3. 4. “Afrikáans”

La inclusión del *afrikáans* -hablado en Sudáfrica, donde es una de las once lenguas oficiales, y algunas zonas de Namibia- en el campo de investigación de los estudios poscoloniales produce cierta controversia, ya que algunos pensadores opinan que las comunidades de colonos blancos no son representativas de la identidad poscolonial (Cfr. Robinson, D., 1997:16, sobre los casos de Canadá y E.E.U.U. y las objeciones de críticos como R. Jacoby). Sin embargo, nosotros coincidimos con Ashcroft, Griffith y Tiffin (1989:2), quienes afirman que tales sociedades comparten rasgos con los pueblos colonizados, tales como la experiencia de la dislocación, la sensación de marginalidad e inferioridad respecto a la metrópolis, etc.

Habría que indicar que el *afrikáans*, llamado por algunos “el idioma más joven del mundo”, es la única variante del neerlandés que se considera “lengua” en los círculos académicos, si bien somos conscientes de que los criterios por los que se determina el estatus de las lenguas a veces se basan más en motivos políticos que científicos, como ya indicaba el lingüista Max Weinreich en su famosa definición de dialecto. En este sentido también resulta esclarecedora la visión de P. Bourdieu (1985, p. 17-30), quién afirma que, independientemente de todos los criterios científicos que quieran aducirse, la denominada “lengua estándar” no sería otra cosa que la variante lingüística utilizada por un grupo dominante, que acaba legitimando en el campo de la cultura su supremacía en el terreno económico o en el político.

Lengua nativa de los descendientes de colonos blancos, el *afrikáans* es un idioma mixto estructurado en torno a una versión simplificada de la gramática neerlandesa que contiene numerosos préstamos de lenguas africanas, europeas e incluso asiáticas (por ejemplo, de la variante indonesia del malayo) (De Vries *et al.*, 1993:283).

En la época colonial, el *afrikáans* se usaba sólo oralmente, siendo el neerlandés normativo el preferido para la lengua escrita. No fue hasta el año 1925 que esta lengua sustituyó al neerlandés como lengua oficial, consolidándose definitivamente en 1933, cuando se publicó la primera traducción completa de la Biblia (*Ibid.*).

La situación de su literatura en el contexto poscolonial resulta peculiar, ya que reúne tanto las características propias de sistemas hegemónicos (dentro del sistema en el que se inscribe) como de sistemas subordinados (respecto a la antigua metrópolis). Ahora comentaremos por qué. Como hemos visto, la traducción, además de contribuir a configurar la imagen de una comunidad (tanto ante otras como ante sí misma), es un indicativo fiable del estatus geosocial de una lengua/cultura. A este respecto resultan esclarecedoras las teorías de J. Lambert, quien, mediante sus “Modelos de Importación de Traducción” (Lambert, 1999) y siguiendo los pasos de Even-Zohar, investiga la posición de la literatura traducida dentro de los diferentes polisistemas:

*Los sistemas (activos) de exportación se encuentran en una posición de poder desde el punto de vista de los sistemas (pasivos) de importación. Esto se aplica antes que nada a las no-traducciones, es decir, a la importación de discurso no-traducido, que obliga a determinadas poblaciones a adaptarse al idioma y las normas de los visitantes; [...]*¹³
(Lambert, 1999:273)

Según este criterio, el caso de la literatura en *afrikáans*, curiosamente, podría ser representativo tanto de sistema importador-dependiente como de exportador-autónomo.

Dentro del territorio nacional, ocuparía, junto al inglés, una posición predominante, ya que las obras en *afrikáans* tienen difusión en todo el país y suelen publicarse sin que se traduzcan, por ejemplo, a la lengua *josa* o al *sotho*; que, si bien cuentan con una potente tradición literaria (piénsese en A. C. Jordan o S. E. K. Mqhayi), reciben un tratamiento totalmente diferente. A nuestro parecer, todo ello revela presupuestos claramente etnocentristas: mientras que al hablante nativo de una lengua africana se le suponen conocimientos de *afrikáans*, la literatura en su lengua materna (etiquetada implícitamente de “exótica” e “incomprensible”) ha de ser traducida de modo que pueda llegar al público blanco.

Más allá de las fronteras sudafricanas, esta situación se invierte: en Bélgica y los Países Bajos las obras escritas en *afrikáans*, como las de los poetas Elisabeth Eybers o Breyten Breytenbach, aparecen en versiones traducidas, a diferencia de los textos procedentes de la antigua metrópolis, que se publican en Sudáfrica sin sufrir ningún tipo de adaptación. Esto indica que, socialmente, el neerlandés sigue concibiéndose como una lengua “universal”, “estándar”, que deben entender todos; en contraposición con el *afrikáans*: una variante minoritaria que sólo puede ser comprendida por una comunidad periférica. Esto demuestra, una vez más, el papel clave de la traducción a la hora de refrendar o desmontar el discurso imperialista. El poder del llamado “mecenas” de la traducción (instituciones, editoriales y agencias, etc.) es tal, que con sus decisiones puede ahogar o fortalecer una determinada lengua o literatura, y no resulta sencillo eludir su influencia. En palabras de A. Lefevere: “los mecenas intentan regular la relación entre el sistema literario y los demás sistemas que, juntos, conforman una sociedad, una cultura” (1997: 30)¹⁴.

De todos modos, el *afrikáans* se encuentra en proceso de expansión, y su trayectoria literaria la consolida como una lengua con tradición propia.

Como podemos observar, estas tres variantes del neerlandés surgidas tras la experiencia colonial gozan de estupenda salud y tienden a individualizarse y difundirse cada vez más. Éste no es, sin embargo, el caso de la última lengua mestiza que vamos a comentar, la aparecida en Indonesia, que en la actualidad apenas cuenta con hablantes nativos y cuya literatura murió apenas nacer.

3. 5. *Petjoh*

El *petjoh*¹⁵ es una lengua surgida en las antiguas Indias Orientales que combina elementos del neerlandés, el inglés y varias lenguas de la familia malayo-polinésica que se hablan en Indonesia¹⁶.

La hegemonía del neerlandés en el archipiélago se vio consolidada a principios del siglo XIX, cuando, tras la quiebra de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, el gobierno holandés asumió el control de sus posesiones en el Índico y el Pacífico. Es necesario señalar que la lengua del imperio, a pesar de ser impuesta como idioma oficial, quedó relegada a la administración; y que el grupo de usuarios se restringía a los colonos blancos (De Vries *et al.*, 1993:285 *et seq.*).

El proceso de hibridación del neerlandés con otras lenguas, que habría posibilitado su permanencia en las islas en forma de una variante criolla, tuvo lugar de forma muy limitada, principalmente por los dos motivos que señalaremos a continuación.

En primer lugar, la población no llegó a adoptar el neerlandés como *lingua franca* en el grado que cabría esperar. Aparentemente se daban las condiciones idóneas para que el idioma del colonizador -seguramente en una variante mixta que los habitantes del archipiélago habrían hecho suya-, se convirtiese en una herramienta de intercambio cotidiano; es decir, en esa lengua improvisada y de emergencia que al fin y al cabo es cualquier *pidgin*. La población de Indonesia estaba en aquel momento conformada por grupos étnicos con diversas lenguas maternas, procedentes del tráfico de esclavos y las migraciones, y era notable la presencia de malayos y

chinos, ya que la Compañía había fomentado la inmigración desde esos países a las islas durante su período de hegemonía. Ahora bien, las diferencias existentes entre las lenguas locales no dificultaban la comunicación y los inmigrantes, por su parte, no tardaron en asimilar algunas de aquéllas.

En segundo lugar, el mestizaje social no llegó a producirse sino tímidamente: era escaso el contacto real de los colonos holandeses con los nativos más allá del inevitable roce con trabajadores o sirvientes; y la formación de parejas mixtas era impensable también desde la mentalidad indonesia, dado que culturalmente –incluso hoy en día– es percibido de forma muy negativa.

En estas circunstancias, la única oportunidad que habría tenido el neerlandés de sobrevivir en el Índico una vez que el archipiélago fuera afianzando su independencia cultural, habría sido la hibridación, ese tercer espacio lingüístico –y por ende, cultural– descrito por H. Bhabha (1994) en el que los hablantes pueden traducir su nueva realidad recreándola de modo que les sea posible comprenderla y, por tanto, controlarla.

A pesar de los condicionantes socioculturales que hemos descrito, el proceso de fusión lingüística sí llegó, inevitablemente, a producirse, aunque a pequeña escala. Ya entrado el siglo XX, los niños blancos empezaron a experimentar con el idioma para poder comunicarse con los sirvientes. Fue así como nació el *petjoh*, un embrión lingüístico basado en una versión simplificada de la gramática malaya¹⁷ en la que insertaban intuitivamente vocabulario neerlandés y local, que a veces se fundía incorporando la fonética de uno y la morfología del otro. Esta lengua híbrida también comenzó a utilizarse en las familias mixtas, que, si bien, como hemos comentado, eran infrecuentes, también existían. Los hijos mestizos de dichas parejas, en su mayoría formadas por hombres blancos y mujeres indonesias –normalmente concubinas– eran denominados *halfbloed* (“media-sangre”) o *Indos*. Estos niños solían recibir una educación europea y utilizaban el *petjoh* en casa.

El nuevo idioma comenzó a extenderse rápidamente, los niños lo aprendían unos de otros y los adultos –de ambos grupos étnicos– comenzaban a comprenderlo y a utilizarlo. Sin embargo, y a pesar de la vitalidad que caracterizó sus primeros pasos, la trayectoria del *petjoh* no abarca más que un par de décadas. Ello se debe principalmente a que no llegaron a producirse los acontecimientos que, como hemos comprobado mediante los casos del *sranang tongo*, el *papiamento* o el *afrikáans*, suelen precipitar el proceso de legitimación de una lengua¹⁸.

En primer lugar, jamás contó con el apoyo de las instituciones educativas del archipiélago, que castigaban con severidad el uso de semejante dialecto por considerarlo una versión desviada e indeseable del neerlandés. A este respecto pensamos que resultan bastante ilustrativas las reflexiones de un profesor holandés de Batavia, P. van Wely, que escribía lo siguiente en 1900¹⁹: “[El *petjoh* es] el cáncer que se alimenta de nuestra hermosa lengua²⁰”.

En segundo lugar, su prohibición en las escuelas dificultó enormemente la aparición de una forma escrita y por tanto su posible normalización y difusión, de modo que, si exceptuamos la breve obra del escritor que analizaremos más adelante, podríamos decir que la trayectoria literaria del *petjoh* se limitó a textos humorísticos publicados en algunos periódicos locales. Huelga decir, por tanto, que jamás se publicaron obras traducidas, de ningún tipo, a esta lengua.

La única razón por la que el *petjoh* consiguió sobrevivir durante algún tiempo fue su exportación a los Países Bajos. A partir de los años cuarenta se vio trasladada a los Países Bajos cuando la élite blanca, que ya no podía mantener su residencia en el nuevo estado independiente de Indonesia, tuvo que regresar a Europa con la maleta llena de los recuerdos del paraíso perdido²¹ (De Vries *et al.*, 1993:285 *et seq.*). De este modo mantuvieron viva durante algunos años una lengua que, si bien habían prohibido hablar a sus hijos –mestizos o no–, utilizaban ahora entre sí como un recurso de la nostalgia. De todas maneras, no podemos olvidar que no era muy elevado el número de colonos exiliados en los Países Bajos, y que éstos tampoco llegaron a aferrarse a aquella lengua recién nacida hasta el punto de querer revitalizarla mediante el trabajo literario. Ahora bien, sí que llegaron a producirse intentos en ese sentido. Y, curiosamente, fue por primera vez en la antigua

metrópolis donde el *petjoh* pasó a ser una lengua escrita, gracias al trabajo y al talento de un *indo*, un autor mestizo: Tjalie Robinson (1911-1974).

Sin embargo, antes de pasar a comentar su trabajo, nos gustaría señalar que en la actualidad esta lengua sólo sigue viva en la memoria de algunos de aquellos niños, ya sexagenarios, que la trajeron consigo a Holanda, y que probablemente desaparecerá definitivamente con ellos.

4. La traducción de literatura mestiza

4. 1. "Tjalie Robinson"

Antes de analizar la traducción de uno de los textos de este autor, nos gustaría comentar brevemente aquellos aspectos relacionados con su vida y su obra que pueden contribuir a situarlo dentro del contexto poscolonial y a acercarnos a su discurso.

Jan de Boon, o Tjalie Robinson, como es más conocido, era hijo de un militar holandés y una javanesa mestiza. Toda su infancia transcurrió en Indonesia, con la familia de su madre, donde recibió una educación europea aunque estuviera inmerso en la vida cotidiana del sudeste asiático.

El exilio a Holanda después de la creación de la joven República de Indonesia le afectó profundamente, produciendo en él esa sensación de orfandad, dislocación y desarraigo que tantos en su misma situación han descrito; valgan como ejemplo las reflexiones de Amy Tan, hija de inmigrantes chinos en América, los libros-diario auto-traducidos de la exiliada siria Samar Attar, o los textos en rabioso espánglish de cualquier grupo musical chicano de actualidad. Todos ellos son representativos del antiguo mito del "tragic mulatto", introducido en la literatura por primera vez por Lydia Maria Child a finales del siglo XIX. Se trata de un fenómeno inherente a los flujos migratorios, y, por tanto, a la realidad poscolonial: el nacimiento de un ser híbrido que busca desesperadamente encontrar su identidad y que ha de enfrentarse al rechazo²² de los dos grupos a los que pertenece y a los que, al mismo tiempo, no pertenecerá jamás.

Tjalie Robinson también dice sentirse extranjero en todos lados, en los países y las lenguas que deberían ser su casa:

Me siento agradecido por ser un "media-sangre": yo sé que Occidente no es superior a Oriente ni viceversa, a pesar de que no pueda expresarlo. Mi búsqueda de una reconciliación y equilibrio entre ambas resulta absurda.

*Dado que soy colonial, no puedo ser más que el resultado normal de mi entorno y educación, igual que cualquier persona. En Holanda no puedo echar raíces, pero sí puedo vivir. Mis raíces están en Indonesia, y, sin embargo, muchos no consienten que viva allí a no ser que renuncie a mi lado blanco. ¿Cómo puede hacerse eso?²³ (Tjalie Robinson, pensamientos aparecidos en la revista *Moesson* en 1982, *apud* Nieuwenhuys *et al.* 1990:69). (La traducción es nuestra.)*

Esa identidad bicéfala a la que se enfrenta T. Robinson, la dislocación interna por la ruptura de la asociación yo-lugar y la sensación de desarraigo permanente son consecuencia de la nueva naturaleza de las sociedades poscoloniales, mixtas por definición, en donde el choque cultural y el desmoronamiento de los pilares conceptuales en los que el mundo parecía sustentarse colocan al individuo en una situación muy compleja.

Tjalie es holandés e indonesio, pero también es no-holandés y no-indonesio. Es por su condición de mezcla de dos realidades que algunos –quizás, hasta el mismo- consideran opuestas lo que le convierte en un ser problemático, en un habitante del margen. Interpretarse a uno mismo se convierte de este modo en una tarea sobrehumana, en cuanto que implica destruir conceptos interiorizados y firmemente asentados durante siglos: se trata de la falsa dicotomía oriente-occidente denunciada por pensadores como E. Said, quien la considera una generalización aberrante que reduce a algunos pueblos a una masa homegeneizada fácil de estereotipar (*cfr.* 1978, *apud* Tymoczko, 1999:246).

Y, ¿cómo interpretarse a sí mismo a partir de una (supuesta) oposición binaria? ¿Es acaso posible desconstruir la propia identidad y reconstruirse conceptualmente de una forma nueva, única, y, sobre todo, admisible ante uno mismo?

La literatura poscolonial refleja este conflicto de forma paradigmática: el mestizo no se siente identificado ni con el colonizador ni con el colonizado y se ve desplazado (la mayor parte de las veces, físicamente, por inmigración, exilio, etc.) a una realidad difícil de asimilar. En palabras de B. Ashcroft, G. Griffiths y H. Tiffin: “A major feature of postcolonial literatures is the concern with place and displacement. It is here that the special post-colonial crisis of identity comes into being; the concern with the development or recovery of an effective identifying relationship between self and place” (B. Ashcroft, G. Griffiths y H. Tiffin, 1989:9).

Esa fractura que refleja la literatura poscolonial parece implicar la necesidad de un proceso de traducción que convierta la nueva realidad en un espacio conceptuable y, por tanto, aprehensible. En palabras de la traductora e investigadora Dora Sales (1999: 254): “[...] las narrativas de transculturación de autores bilingües y biculturales, consecuencia de un contacto intercultural disímil, ficcionalizan una problemática comunicativa que queda resuelta, de algún modo, mediante un proceso traductor”.

La estrategia de Tjalie para encontrar su nueva identidad es la hibridación, es traducirse a sí mismo: en primer lugar, crea un nuevo nombre con el que designarse. Jan de Boon decide ser Charlie, pero Tjalie no es igual que Charlie. Tjalie es Charlie reinventado desde la fonética de otra lengua: es un “Charlie” en boca de cualquier indonesio. En segundo lugar, no escribe ni en neerlandés ni en su lengua materna: escribe en los dos a la vez. No opta por ninguno al escoger ambos, y viceversa. El *petjoh* es el desafiante tercer espacio del que habla la escuela poscolonial, la mezcla que, al fundirlas, subvierte ambas lenguas y todo lo que representan e implican. Así, la hibridación es, como afirma H. Bhabha, subversiva en sí misma, dado que, cuando el discurso no se circunscribe a una lengua (cultura) ni a otra, sino que traspasa la línea que las divide, se renueva y “[changes into] something else besides, which contests the terms and territories of both” (Bhabha, 1994:28).

Tjalie Robinson es autor de los únicos volúmenes en *petjoh* escritos en la historia, todos ellos libros de relatos: *Piekeraans van een straatslijper* (1953), publicados bajo el pseudónimo de Tjalie Robinson; *Tjoek* (1960) y *Tjies* (1958, galardonado con el “Novellenprijs” de Amsterdam), con el nombre de Vincent Mahieu (Nieuwenhuys *et al.* 1990:71). Además de dichas obras, Tjalie Robinson creó la revista *Tong Tong*, desde donde animaba a los lectores a utilizar el *petjoh* y que sigue publicándose hoy en día con el nombre de *Moesson*²⁴.

Mediante su actividad periodística y literaria, Robinson se fue convirtiendo en la voz pública de los exiliados indonesios en los Países Bajos. Esto le granjeó no pocas enemistades, ya que la mayoría veían en la asimilación la única salida posible para reconstruir sus vidas en Europa, y no se sentían identificados con las reivindicaciones de lo mestizo a las que el escritor dedicaba sus esfuerzos.

Aparte de los textos en *petjoh* que hemos mencionado, la bibliografía de Tjalie Robinson cuenta también con numerosos relatos en neerlandés sobre la vida en Indonesia y la experiencia de pertenecer a dos mundos.

En su obra despliega una impresionante artillería lingüística y literaria, con cambios fulgurantes del neerlandés a las versiones más callejeras de distintos dialectos indonesios que parece dominar a la perfección: el javanés, el sundanés, el balinés... Por temor a que los editores holandeses tradujeran sus relatos adaptándolos a una versión estándar del neerlandés, que, si bien habrían resultado más accesibles para el lector, habrían destrozado el espíritu subversivo original de su obra, Robinson elaboraba completos glosarios e ilustraciones explicativas (normalmente, de carácter humorístico) que acompañaban todos sus libros.

T. Robinson escribe, así, tanto en una lengua mixta resultante del proceso colonizador (el *petjoh*), cuya utilización reivindica, como en neerlandés, un neerlandés especial, modificado por la

presencia implícita de su idioma materno (el indonesio). Su obra sintetiza, por tanto, las dos estrategias de las que puede servirse el escritor de la era poscolonial y que resume Miller (1996, *apud* Carbonell, 1999:255):

- a) Rechazo de la lengua del colonizador a fin de revitalizar otras en posible proceso de desaparición, como es el caso del escritor keniano Ngũgĩ wa Thiong'o, autor del famoso estudio sobre poscolonialismo *Decolonising the Mind* (1986);
- b) Apropiación de la lengua que en otro tiempo fue una imposición pero que ahora se siente como propia, lo que, por un lado, permite llegar a una audiencia más amplia; y, por otro, es una táctica diferente de rebelión, ya que rompe radicalmente las expectativas del lector y obliga a los viejos idiomas a transformarse y revitalizarse. Desde el mismo momento en que la lengua colonizadora comienza a ser vehículo de expresión del pueblo colonizado, sufre cambios irreversibles que comenzarán a afectar a todos los sistemas que conforman las sociedades a las que pertenecen (el canon literario, el sistema educativo, los presupuestos sobre la epistemología textual, etc.). Los textos resultantes del empleo de esta estrategia, como los de Chinua Achebe²⁵ o Salman Rushdie, son ejemplos de hibridación profunda, tanto a nivel literario (ya que aglutinan tradiciones diferentes) como lingüístico, dado que las estructuras tradicionales se ven trastocadas cuando deben acomodarse a formas discursivas características de otras culturas.

El texto que vamos a comentar, “Vivere Pericolosamente”, está escrito desde éste último planteamiento: se trata de una obra híbrida en varios aspectos que presenta por tanto dificultades específicas al traductor, como nos mostrará el análisis descriptivo de las estrategias empleadas por W. Anthonio que llevaremos a cabo a continuación.

4.2. *Vivere pericolosamente*

“Vivere pericolosamente” fue publicado originalmente en 1958, en la colección de relatos *Tjies*. El relato se sitúa en la Yakarta (entonces, aún “Batavia”) de la época colonial y en él se describe en tono humorístico la agrídulce peripecia de Mr. Barkey, un *indo* que también podría asociarse con la figura del *tragic mulatto*: sus rasgos europeos le han ayudado a ascender laboralmente; sin embargo sus compañeros indonesios le acusan de renegar de su raza. Siempre ha estado conforme con su existencia rutinaria de funcionario y su aburrido matrimonio; ahora bien, un día emprende una pequeña aventura secreta: descubre el placer de salir a casa a escondidas en la hora de la siesta -del mismo modo que lo hacían los niños de la época, según nos explica la traductora- y dejarse acariciar por las aguas del río que hay detrás de la casa y en el que no había reparado anteriormente. Hasta que acaba sucediendo lo inevitable: la corriente lo arrastra y se ve a sí mismo atrapado en una situación absurda: medio desnudo y aturdido, tendrá que llamar a una puerta desconocida pidiendo ayuda.

La traducción del texto al inglés, de W. Anthonio, una experta en literatura indonesia de la Universidad de Michigan, apareció por primera vez en 1991 dentro de la revista especializada *Indonesia*.

La naturaleza híbrida del texto está determinada por dos factores: por un lado, el contenido temático lo sitúa a caballo entre dos culturas, por lo que en el original aparecen abundantes *culturemas*²⁶ tanto del entorno indonesio como del neerlandés, que como veremos reciben tratamiento específico en la traducción de Anthonio.

Por otro, su forma lingüística presenta una textura peculiar: en el relato conviven el *petjoh* (en los diálogos), híbrido *per se*, y una variante del neerlandés que revela un transfondo lingüístico diferente (en los fragmentos narrativos). Esta tensión queda reflejada en la traducción, que, si bien

no marca diferencias entre ambos tipos de secuencia, no está, como el original, escrita en una variante normativa.

Las singularidades del relato se derivan, principalmente, de que podríamos decir que el texto original es, al mismo tiempo, una traducción. Y con esta afirmación no pretendemos adherirnos a los planteamientos derrideanos, sino que nos referimos a las teorías de Dingwaney (1995, *apud* Lindfords, 2001:3), quien sostiene que: “texts written in English or in one of the metropolitan languages, but originating in or about non-Western cultures, can be considered under the rubric of translation”. Se trata del mismo caso que estudia el investigador Paul Bandia, quien opina que trabajar con textos procedentes de África que se encuentran redactados en lenguas europeas es igual que traducir una traducción, aunque se trate de textos originales (Bandia, 1993:62, *apud* Lindfords, 2001:3).

Tjalie Robinson está también traduciendo al escribir, en cuanto que, desde el momento en que no emplea su lengua materna (el indonesio), está emprendiendo una labor casi etnográfica²⁷ de mediación intercultural: por una parte, adaptar una realidad a una lengua a la que no suele aparecer asociada; y, por otra, regular el nivel de información necesaria o redundante para el lector. ¿Y no son éstos, al fin y al cabo, los procesos básicos característicos de cualquier traducción?

El autor de “Vivere Pericolosamente” sabe que su obra no se publicará en la Indonesia colonial, sino en los Países Bajos de la era poscolonial, de modo que en su caso escribir implica necesariamente traducir a través del tiempo y del espacio. Esto le obliga a enfrentarse a las mismas dificultades que forman parte inherente de la tarea del traductor, entre ellas, la vieja cuestión que ya planteó Schleiermacher en 1813: si es preferible que el traductor acerque al lector hacia el autor o viceversa, un dilema que se ha ido reformulando de diversas maneras a lo largo de la historia de la traductología: traducción *literal* o *libre*, *abierta* o *encubierta* (House), *semántica* o *comunicativa* (Newmark), *exotizante* o *instrumental* (Nord), *extranjerización* o *domesticación* (Venuti), etc... (*cfr.* Moya, 2004:49-51). Ambas técnicas, denominadas como se desee, tienen sus propias ventajas e inconvenientes. El método al que se refiere el primer término de estos binomios se centra en la cultura de partida y pretende introducir el original en el texto traducido intentando alterarlo lo menos posible, lo que a veces puede llegar a dificultar la lectura y producir rechazo en el lector al romper sus expectativas. La segunda, más cercana a la cultura de llegada, modifica el original para adaptarlo a ésta. En este último caso, la lectura de la traducción resulta más fluida; ahora bien, no olvidemos que este método a veces implica la supresión de las diferencias culturales que se ponen de manifiesto en cualquier acto comunicativo interlingüístico, y que priva por tanto al lector de la traducción de la oportunidad de entrar en contacto con formas y elementos ajenos a su cultura. Dado que los extremos nunca son razonables, suponemos que encontrar el equilibrio entre ambas técnicas -a pesar de resultar una tarea de gran complejidad- sea quizás la estrategia más recomendable.

El planteamiento que adopta T. Robinson para escribir su original-traducción parece acercarse más al primer método que hemos comentado: introduce vocablos indonesios (*kali*²⁸ -río-, *goedang* -trastero-, *kampong* -pueblo-) y en *petjoh* (*moes* -del neerlandés *moeder*, madre-, *tepak* -del neerlandés *tabak*, tabaco-, o *totok* -colono europeo-) en el texto sin adaptarlos en absoluto, obligando al lector neerlandés a enfrentarse a voces muy distintas de aquéllas a las que está acostumbrado; e incluye, no obstante, un glosario al final del volumen para no abandonarle ante posibles dudas y malentendidos. En nuestra opinión, su decisión de optar por la elaboración de un glosario -que se puede consultar después o no-, en lugar de introducir constantes notas al pie, pretende facilitar la lectura al lector al tiempo que presupone en él cierta disposición de acercarse a la cultura que el autor le está presentando.

Por otro lado, y aún a riesgo de resultar redundante, T. Robinson también utiliza otro recurso: en algunas ocasiones, después de aquellos elementos del discurso que en su opinión pueden producir demasiada extrañeza, añade una breve explicación mediante aposiciones [*kali*²⁹, *de rivier*], o incisos entre paréntesis [*kampong* (“*dorp*”)]. También es llamativo el uso de comillas, que suelen

encuadrar las explicaciones en neerlandés como si fuesen éstas las palabras peculiares y “extranjeras” –a pesar de pertenecer a la lengua predominante³⁰ en el texto-, y no las palabras indonesias, que se integran normalmente en el flujo del discurso sin que se marque su extranjería. Lo que es más, una vez que se ha explicitado su significado, los vocablos indonesios pasan a sustituir a los neerlandeses, y se habla de un *kali*³¹ peligroso, de los habitantes del *kampong* o el *kolor* (cordón) de algodón.

Pasemos ahora a observar las técnicas de la traductora al inglés de T. Robinson, W. Anthonio, sin olvidar que el material con el que debe trabajar es sumamente complejo, ya que, a la dificultad que supone trasladar una obra que comparte rasgos con los textos traducidos, se suman los dos factores que señalábamos antes: el relato contiene culturemas de dos sociedades diferentes y su formulación revela la presencia de varias lenguas.

4.2.1. La traducción de culturemas

Son variados los métodos que los investigadores proponen para la transposición de los culturemas: Newmark (1992:145 *apud* Hurtado, 2001:612), por ejemplo, enumera hasta doce procedimientos posibles (préstamo, equivalente cultural, neutralización (explicación), traducción literal, naturalización (mediante la adaptación ortográfica, morfológica y fonética), análisis componencial, supresión, doblete, traducción estándar, paráfrasis, glosas y notas), mientras que otros teóricos como Hervey y Higgings (1992:145 *apud* Hurtado, 2001:613) clasifican sus estrategias mediante la dicotomía clásica *exotizantes/adaptadoras* o de *translación cultural* (estas últimas comprenderían para estos autores el préstamo cultural, la traducción comunicativa o el calco).

La técnica más utilizada por Anthonio para transferir los culturemas es traducirlos literalmente o *calcarlos*. Es el caso de las metáforas, que resultarán tan novedosas al lector anglosajón como al neerlandés (*e. g.* la expresión indonesia “dormir como un búfalo”, p. 57 del orig. y p. 108 de la trad.).

Por otro lado, la traductora recurre al método que Appiah (2000, *apud* Lindfords, 2001:8) denomina “thick translation”; es decir, traducir los culturemas sin adaptarlos e introducir notas y glosarios a fin de facilitar al lector de la traducción una mayor comprensión de la cultura de origen. Así, Anthonio tiende a emplear notas al pie en aquellas ocasiones en las que el autor del original no ha explicado esos elementos dentro del cuerpo del texto. En algunas ocasiones se trata de culturemas del entorno indonesio (el hecho de recibir publicaciones por correo era típico de los colonos [nota 5:108]; el aspecto de las prendas de ropa descritas resulta cómico para un lector indonesio, ya que le recordarán al pijama de un niño [nota 8:109]; salir de casa a la hora de la siesta es un comportamiento infantil [nota 12:110], etc.); en otras, del contexto neerlandés (la mención, por ejemplo, del *rijsttafel* [nota 6:108], un plato muy común en los Países Bajos, produce en el lector holandés una asociación inmediata con el pasado colonial en el trópico, pero no en el lector anglosajón, etc.).

No obstante, no podemos dejar de señalar que nos llama francamente la atención la introducción de notas del traductor para aclarar referencias geográficas, que, por una parte, T. Robinson no ha querido explicitar al lector neerlandés; y, por otra, a nuestro entender, se deducen fácilmente del entorno cotextual. Es el caso, por ejemplo, de la nota 1 (p. 109), que informa al lector anglosajón de que el Tjiliwoeng es un río. De similar naturaleza resulta la nota 13 (p. 113), que aclara que si el personaje se está echando agua por encima para asearse es porque “[the houses] didn’t have running water, showers, or bathtubs”; y, de paso, introduce la definición de *mandi-bak* una página antes de que el autor mencione este elemento del baño. El exceso informativo roza los límites de lo justificable en la nota 5 (p. 108), en la que la traductora explica que esta información “comes from my father and my mother’s cousin”.

El hecho de que, como comentábamos anteriormente, el texto original pueda considerarse una traducción, ofrece al traductor la posibilidad de servirse, si lo desea, de los mismos recursos del autor en lo que se refiere a la transposición de elementos culturales. Si bien hemos visto que a veces utiliza paréntesis y aposiciones especificativas, T. Robinson parece evitar deliberadamente las notas y no marca las palabras pertenecientes a otras lenguas: simplemente funde el Otro y el Mismo dentro del cuerpo textual, sin señalar ningún elemento con el índice acusador de la letra cursiva. Por eso en cierto modo nos sorprende que Anthonio decida adoptar la postura contraria, emplear cursivas constantes en el texto inglés y redactar notas al pie de más de ocho líneas (e.g. nota 8:108).

No pretendemos aquí posicionarnos en contra del uso de notas al pie, criticado por tantos traductores, como es el caso de Carbonell (“[...] las notas del traductor son *instrumentos ideológicos*, puesto que subrayan la distancia entre culturas y confieren al traductor la potestad de “guía”, de cicerone cultural que “explica”, desde el raciocinio y el sentido común, una cultura ajena y sus aspectos ocultos”) (1999:260-261). De la misma opinión parece ser M. Embarek, traductora de literatura magrebí, quien en sus reflexiones sobre la descolonización manifiesta su “aversión por las tan traídas y llevadas notas del traductor, símbolo –y abierto reconocimiento- del fracaso” (2001:471).

A nuestro parecer, existen ocasiones en las que las notas sí son necesarias, y no implican necesariamente ni la torpeza del traductor ni la presuposición de un público inculto al que hay que llevar de la mano. El hecho de que el lector anglosajón no sepa que es “tiny golden *ting-a-ling-a-ling*” (p. 110 de la trad.), “*pompelmoesje*” o “*rijsttafel*” (p. 108 de la trad.) no le convierte en una persona poco cultivada, sino en alguien que no pertenece al contexto cultural ni indonesio ni neerlandés; por eso precisamente está leyendo la traducción y no el original. Y, en el caso de que el traductor opte por emplear una técnica extranjerizante y mantener algunos vocablos en la lengua original en vez de acomodarlos a la lengua de llegada, no creemos que la introducción de notas al pie cuando el significado no se deduzca necesariamente del contexto vaya en detrimento de la calidad de la traducción ni encubra un posicionamiento paternalista respecto al lector.

En el caso de los ejemplos que mencionábamos antes, pensamos que es un hecho objetivo que, a no ser que tenga conocimientos de las lenguas en las que está escrito el original, es francamente improbable que el lector deduzca que *ting-a-ling-a-ling* no es un tipo de pez, que *pompelmoesje* es un juego entre palabras neerlandesas y en *petjoh*, y el *rijsttafel* una especialidad gastronómica asociada al contexto colonial.

Por tanto, a nuestro entender, la decisión de explicitar su significado mediante notas no responde a apreciaciones subjetivas sobre el posible nivel cultural del lector, sino que se basa en su grado de conocimientos lingüísticos -objetivable por los factores que comentábamos antes-, y propicia que éste disfrute del carnaval de palabras sin arriesgarse a que le produzcan irritación y desconcierto. Tampoco compartimos la visión de que la reciente tendencia de los editores de prescindir de las notas del traductor indique su voluntad de “evitar un extrañamiento exotizante que va en detrimento de la obra original”, como afirma Carbonell (1999: 261). En nuestra modesta opinión, creemos que esa decisión no parte de una concepción positiva del lector, erudito y políglota, que asume la diferencia cultural desde el mismo momento en que “escoge” leer una traducción y no el original; sino más bien de todo lo contrario: es probable que tras esa tendencia se escondan motivos comerciales relacionados con la vieja suposición de que al público en general le incomodan las interrupciones y le resulta inconcebible que la lectura no acabe con el texto mismo.

Con todo ello queremos decir que en ningún momento negamos la necesidad de introducir notas al pie en algunas ocasiones; y somos conscientes de que en *Vivere Pericolosamente* se dan muchas. Lo que no puede dejar de sorprendernos es la abundante información contenida en ellas y el tono personal, al más puro estilo de Richard Burton, en que están redactadas, tal y como comentábamos anteriormente.

4.2.2. La transposición de tensiones lingüísticas

Ante un texto heteroglósico como *Vivere pericolosamente*, el traductor tiene varias opciones. Por ejemplo, Jin Di (1998, *apud* Chan, L. T. H., 2002:59), traductor del *Ulysses* de Joyce al chino, explica, partiendo de las teorías de Sternberg, que sus tres estrategias frente a las obras multilingües son las siguientes:

1. Retención del código³²: consiste en no traducir todo aquello que no pertenezca a la lengua original dominante.
2. Reducción y retoque: traducir y pulir, adaptando sin borrar el multilingüismo.
3. Reducción del código: traducirlo todo a un texto monolingüe.

Anthonio ha empleado varias de estas opciones. Recordemos que el texto original cuenta con dos tipos de secuencias: en primer lugar, las narrativas, redactadas en una variante del neerlandés muy especial en la que se insertan palabras indonesias y en *petjoh*; y en segundo, las secuencias dialógicas, más cercanas a esta última lengua.

En los fragmentos narrativos la traductora ha seguido la primera estrategia: traduce la lengua dominante (el neerlandés) al inglés y mantiene los vocablos indonesios y en *petjoh*, si bien, como ya hemos señalado, ella los marca con cursiva. Asimismo, mantiene aquellas palabras de otras lenguas que aparecen en el original: *amant* (p. 108 de la trad.) o *commies* (p. 110 de la trad.), del francés; o la famosa frase del título, *Vivere pericolosamente*, del italiano.

En el caso de los diálogos, Anthonio opta por la tercera opción: convierte el *petjoh* en inglés estándar e incluye algunos elementos distintivos dispersos, como la interjección “Ajo!” (p. 114 de la trad.), muy frecuente en Indonesia. Este método, tan válido como cualquier otro, tiene sin embargo sus inconvenientes, tal y como señala Carbonell:

Optar por la estandarización, quizás la opción más común, reduce la riqueza del original y puede anular hasta su razón de ser, si es que la variación lingüística es crucial en la construcción de identidades, individuales o comunitarias, expresadas por medio del lenguaje. (Carbonell, 1999:92)

Ahora bien, pensamos que, en este caso, escasas son las soluciones viables con las que la traductora habría podido salvar esta dificultad: todos conocemos las tremendas implicaciones de optar por variantes no estandarizadas dentro del idioma de llegada, con las connotaciones, no siempre deseadas, que inevitablemente las acompañan. Carbonell, por otro lado, y a propósito de la traducción de dialectos, recomienda adoptar un enfoque funcional con este tipo de textos:

Por ejemplo, si determinado personaje habla en dialecto, ¿qué propósito tiene el autor al introducir la variante? Es posible que desee simplemente introducir un elemento de diferencia, que el traductor puede subsanar incorporando peculiaridades en el habla de dicho personaje en el TT. (Carbonell, 1999:88)

Y es esta última la estrategia a la que recurre Anthonio al introducir elementos como la exclamación que señalábamos antes: incorpora rasgos distintivos en el habla de aquellos personajes que el autor ha caracterizado mediante su uso de la lengua.

Para concluir nuestro análisis de la transposición de la hibridación lingüística nos gustaría comentar un último aspecto de la traducción.

Anteriormente hemos comentado que la lengua predominante en la que se encuentra escrito “*Vivere pericolosamente*” es el neerlandés, un neerlandés peculiar porque contiene elementos de otras lenguas y porque revela la presencia de otro idioma de fondo, el indonesio, que es la lengua materna del escritor y desde la que éste “traduce al escribir”.

Si bien somos conscientes de que reflejar esta última particularidad del texto en la traducción no es estrictamente necesario, es cierto que, si el traductor opta por hacerlo, estará enfrentándose a una tarea ciertamente dificultosa. A no ser, por supuesto, que la situación del

traductor sea la misma que la del escritor al que presta su voz, es decir, que esté también “traduciendo al escribir”, y no solamente por el hecho de que está transportando un texto de una cultura a otra, sino porque su lengua materna no coincide con aquella a la que traduce, y resulte ser la misma que la del autor del original.

Ése es el caso de Winniefred Anthonio.

Cuando comenzamos a estudiar las traducciones de T. Robinson a otros idiomas y descubrimos el trabajo de Anthonio, no pudo dejar de llamarnos la atención que el inglés que empleaba mostraba la influencia de otro idioma, y que esto no parecía deberse a interferencias lingüísticas procedentes del texto original. En primer lugar la selección léxica era, cuando menos, peculiar (“vicious pieces of broken glass”, “according to insiders” o “the flame of the candles that measured their lives” son sólo algunos ejemplos [todos en la p. 108]). En segundo lugar, las estructuras sintácticas sorprendían por su brevedad y contundencia, adoptando un ritmo poco habitual tanto en inglés como en neerlandés (“Daar zijn ogen die zien, oren die horen en dus monden die spreken” (p. 55 del orig.) y “Eyes see, ears hear, and thus mouths speak” (p. 107 de la trad.), y el uso de los signos de puntuación resultaba también singular (“Hoe lang duurt het” [p. 55 del orig.] y “For how long.” [p. 107 de la trad.]). Pero lo más curioso era, sin duda, la utilización de los determinantes, que siempre aparecían en femenino cuando acompañaban a un elemento relacionado con el agua (“her bridges”, por ejemplo, refiriéndose al río [p. 107], etc.).

A estas particularidades lingüísticas se sumaba el hecho de que, en las notas del traductor, Anthonio habla de la realidad indonesia en el período colonial como si fuese la suya propia (por ejemplo, al explicar que la hora de la siesta era el momento en que los niños solían escaparse, escribe en primera persona: “But as children, we often could not sleep and...” [nota 10, p. 110]) y, como hemos comentado también, nos indica que su familia le ha proporcionado la información de la nota 5 (p. 108). Todo ello nos hizo pensar que Anthonio compartía con Robinson más de lo que pensábamos, sospecha que más tarde confirmó ella misma. Efectivamente, la traductora es también indonesia, vivió su infancia en las antiguas Indias Orientales y, al igual que Robinson, hizo del neerlandés su lengua adoptiva. Por esa razón su inglés muestra rasgos del indonesio: igual que el neerlandés de Robinson.

No serán pocos los que argumenten que la traducción de Anthonio no es aceptable porque su inglés no se adapta a lo que la norma considera “correcto”. Recordemos, sin embargo, que, como afirma Hermans, “the notion of what constitutes ‘correct’ behaviour, or ‘correct’ linguistic usage, or ‘correct’ translation, is a social and cultural construct.” (1996:36, *apud* Vidal Claramonte, 1998:44); una opinión a la que también se adhiere Vidal Claramonte:

Son los grupos de poder de una sociedad los que dictan el contenido de las normas, es decir, lo que es o no “correcto”. Pero cuanto más compleja sea la estructura de una comunidad mayor será la coexistencia de normas diversas que a menudo entran en conflicto: esta multiplicidad es al mismo tiempo “the main repository of the potential for change”³³ (Vidal Claramonte, 1998:45).

¿Y no es en realidad esa comunidad más compleja -desde y hacia la que escriben Robinson y Anthonio- la sociedad a escala mundial, ya irreversiblemente mestiza, es decir, la comunidad humana de la era poscolonial? ¿Quién tendría entonces el derecho a establecer, en este nuevo escenario, los criterios de “corrección” y emplearlos como arma arrojada contra nuevas variantes lingüísticas?

El inglés de Anthonio puede resultar novedoso al público anglosajón, al igual que el neerlandés de Robinson extrañaría a un nativo de los Países Bajos: ambos rompen las expectativas del lector colocándole ante una realidad lingüística diferente, la del mestizo. De modo que, ¿qué sentido tiene hablar de corrección idiomática cuando la traducción, en una última vuelta de tuerca, va más allá del concepto –tan discutido– de equivalencia? El texto de Anthonio, con sus frases esquemáticas y sus ríos y lluvias femeninos, crea una lengua tan híbrida como la del texto de

partida, un código de transición que, a nuestro parecer, refleja de la mejor manera posible la naturaleza mestiza del original.

Para terminar nuestro estudio de la traducción, nos gustaría recordar el ingenioso paralelismo que Renato Correia (1989: 67-68, *apud* Moya, 2004:108) establece entre el traductor y el actor de Stanislavsky, quien no imita al personaje que interpreta, sino que es él mismo para crearlo. Es éste, quizás, el caso de Winniefred Anthonio, que reinventa el texto de Robinson sin necesidad de imitar el texto de partida: le basta su propia voz para crear un nuevo original en inglés. Y quién sabe si no habrá conseguido aquello que Günter Grass propone en su famosa definición de traducción literaria: cambiarlo todo para que nadie cambie.

5. Conclusiones

La experiencia poscolonial es un fenómeno a escala mundial que ha alterado profundamente las tendencias culturales de la sociedad humana, lo que se refleja de forma directa en el espejo cambiante de la literatura. El sujeto literario ha cambiado, los temas tienden a politizarse, las lenguas se funden coloreándose de formas inesperadas y las tradiciones literarias se entrelazan gracias a los medios de comunicación y a la internacionalización de los mercados editoriales. Los textos, multiformes, híbridos como los de Tjalie Robinson (o Sandra Cisneros), llegan al mismo tiempo a lectores de entornos culturales de lo más variado y los cánones lingüísticos y literarios se contagian unos de otros transformando las expectativas del público. Es este confuso y asombroso paisaje el nuevo lugar de trabajo del traductor actual, una selva en permanente estado de cambio que ha reventado las fronteras que la contenían. Y no son sólo los políticos, ni los escritores, ni los mecenas de los que habla Lefevere, sino también los traductores y traductólogos como Anthonio, Carbonell, Bandía o tantos otros, quienes, día a día y texto a texto, con sus decisiones, estrategias y reflexiones, van dibujando los mapas de ese nuevo territorio.

Notas

1. "Dutch language." *Encyclopædia Britannica de Encyclopædia Britannica Premium Service*, consultada en línea en: <http://www.britannica.com/eb/article?tocId=9031611> (Fecha de consulta: abril, 2005).
2. "Translation, like all (re)writtings, is never innocent" (Lefevere y Bassnett, 1990:11, *apud* Carbonell, 1999:196)
3. Los términos son de J. Mallafre (1991, *apud* Carbonell, 1999:259).
4. *Geschiedenis van het Nederlands*, M. Van der Wal, ed. Het Spectrum, Utrecht, (1992). (La traducción del título es nuestra)
5. Del inglés *Surinamean tongue*.
6. Para obtener un listado completo de las traducciones publicadas en esta lengua, consultar *Bibliography of the Summer Institute of Linguistics in Suriname 2001*, compilada por Susan Wilmer, Instituut voor Taalwetenschap, Paramaribo, 2001, disponible en línea (<http://www.sil.org/americas/suriname/BIBLIO-Suriname.PDF>) (fecha de consulta: abril 2005).
7. En este sentido resulta interesante el artículo de Franklin Jabini, Franklin y Hesdie Zamuel "De Bijbel in het Sranan -Is het Gods bedoeling dat Surinamers zijn woord begrijpen?" ("La Biblia en Sranan: ¿es voluntad de Dios que los surinameses entiendan su palabra?"), en el Theologisch Seminarie der EBSG, n° 5, Paramaribo, 1999. (La traducción del título es nuestra.)
8. Del portugués "papear", parlotear, charlar. También recibe el nombre de *papiamentu*.
9. Datos obtenidos del portal del Ministerio de Educación y Cultura de las Antillas Holandesas (Ministerie van Onderwijs en Cultuur, <http://www.minoc.an/>) (Fecha de consulta: mayo de 2005)
10. Dado que las Antillas Holandesas aún pertenecen a los Países Bajos (a excepción de la isla de Aruba, independiente desde 1996) entenderemos que ese período abarca desde el año 1954 -en el que las Antillas pasaron de ser una colonia a obtener el estatus de territorio holandés con autogobierno- hasta la actualidad.
11. Piénsese, por ejemplo, en la buena acogida que ha tenido *Un Mushi Di Haiku*, una colección de poemas en *papiamentu* traducida al inglés por E. Juliana y H. Garrett.
12. Seudónimo de Frank Efraím Martinus, quien ha publicado, por otra parte, una tesis doctoral sobre los orígenes del *papiamentu* (*The Kiss of a Slave. Papiamentu's West-African Connections*, Universidad de Amsterdam, 1996.)
13. La traducción es de M. I. Santos.
14. La traducción es de R. Álvarez y M. C. A. Vidal.
15. También denominado *petjoek* o *petjok*.
16. *Geschiedenis van het Nederlands (Enciclopedia Histórica de la Lengua Neerlandesa)*, M. Van der Wal, ed. Het Spectrum, Utrecht, (1992). (La traducción del título es nuestra)
17. Nos referimos a la variante del malayo que se habla en Indonesia, el *bahasa*, lengua oficial del estado en la actualidad.

18. Como sabemos, desde la publicación de la lista de Swadesh hasta estudios más recientes, como los de P. Bourdieu, los criterios empleados para establecer ese umbral difuso que marca la entrada de una lengua “en la edad adulta” siempre han estado rodeados de controversia.
19. Ejemplo utilizado por el Prof. Gerhard Elshout en una conferencia sobre Indonesia dentro del “XLIX Curso de Lengua y Cultura Neerlandesa” en Woudschoten (Países Bajos).
20. “[*Het petjoh is*] *de kanker die vreet aan onze schone taal.*” (La traducción es nuestra).
21. La asociación del llamado “Lejano Oriente” con un lugar paradisíaco detenido en el tiempo recibe el nombre de *antiquarianism* y es una constante en la literatura colonial. Tal como explica M. Tymoczko (1999:64) recordando el concepto de “orientalismo”, analizado por Edward Said (1978): “The idea of a golden age from which a people had fallen was a common stereotype used to justify colonization in such places as India and Egypt, and antiquarianism in these ideas bolstered the process of political and military oppression, as Said (1978) has argued so vigorously [...]”. En el caso de las antiguas Indias Orientales, desde que Willem Bontekoe publicó en 1646 sus libros de viajes, el lector neerlandés tiende a asociar Indonesia, o “*ons Indië*” (“nuestra India”) como aún gustan algunos de llamarla, con paraísos tropicales y recuerdos de la vida colonial entre las plantaciones. Muy representativo a este respecto resulta el título –y la portada– de la famosa antología de literatura colonial compilada por E. M. Beekman: *Paraísos de Antaño (Paradijzen van Weleer*, 1996. La traducción del título es nuestra.)
22. La reacción negativa que produce toda criatura de naturaleza mixta es frecuente y en cierto modo, esperable, dado que hunde sus raíces en convenciones culturales centenarias: la mezcla, lo impuro, la unión aberrante de realidades contrapuestas (vida-muerte, animal-humano, hombre-mujer) ha constituido desde siempre la esencia del concepto de “monstruo”, como demuestran desde los pasajes bíblicos o las ilustraciones medievales a personajes literarios de todas las épocas y culturas como Frankenstein, los vampiros, el Dr. Jekyll o los hombres-oso de los relatos esquimales.
23. “Ik ben dankbar voor mijn bloedschap: ik weet dat West niet superiur is over Oost of ongekeerd, al kan ik het niet formuleren. Ik ben belachelijk in mijn zoeken naar een verzoening, een evenwicht.

Voor zover ik koloniaal ben, kan ik niet anders zijn dan een normaal resultaat van mijn omgeving en opvoeding, net als ieder mens. In Holland kan ik niet aarden, maar ik kan er wel leven. In Indonesië aard ik, maar vergunnen velen mij niet te leven, tenzij ik mijn witte kant verloothen. Hoe is dat mogelijk?”
24. Esta revista, editada en Amersfoort (Países Bajos), se publica en neerlandés y pretende reflejar la realidad actual del sudeste asiático, tratando temas culturales y sociales del período poscolonial. En la actualidad cuenta también con una edición digital: <http://www.moesson.com/index.htm>
25. “The real question is not whether Africans could write in English but whether they ought to. Is it right that a man should abandon his mother tongue for someone else’s? It looks like a dreadful betrayal and produces a guilty feeling. But for me there is no other choice. I have been given this language and I intend to use it. ... I feel that the English language will be able to carry the weight of my African experience. But it will have to be a new English, still in full communion with its ancestral home but altered to suit its new African surroundings” (Achebe, 1975 *apud* Gómez Guinovart, X.: 2003:2)

26. De aquí en adelante emplearemos el término *culturema* (propuesto por Vermeer en 1983) tal como lo define Nord [1997:34]: “un fenómeno social de una cultura X que es entendido como relevante por los miembros de esa cultura y que, comparado con un fenómeno correspondiente de una cultura Y, es percibido como específico de la cultura X”. Se trataría, así, de comportamientos específicos de una cultura que aparecen en el original y que, por no tener correspondencia en la cultura de llegada, pueden plantear dificultades al traductor.
27. Respecto a esa concepción del escritor, entendido como etnógrafo y mediador cultural, pensamos que resulta interesantísimo el artículo de la traductora Dora Sales (1999:252-258), sobre los autores biculturales.
28. Las cursivas son nuestras.
29. Las cursivas son nuestras. En el original esas palabras aparecen integradas normalmente en el texto.
30. Entendemos “predominante” como la lengua que, al menos explícitamente, aparece en mayor medida en el texto. En el caso de “Vivere pericolosamente” (especialmente en las secuencias narrativas, como ya hemos comentado), es el neerlandés.
31. Las cursivas son nuestras.
32. La terminología original usada por Jin Di es: “code retention”, “reduction and embellishment” y “code reduction”. (La traducción es nuestra.)
33. La cita en inglés que introduce Vidal Claramonte es de T. Hermans (1996:36), tal como ella indica mediante una nota al pie.

Bibliografía

Sobre traducción y poscolonialismo

- Appiah, Kwame Anthony (2000). Thick Translation. En *The Translation Studies Reader*, Venuti, L. (ed), pp. 417-429. Londres – Nueva York: Routledge.
- Ashcroft, Bill; Griffiths, Gareth, y Tiffin, Helen (1989). *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-colonial Literatures*. Londres-Nueva York: Routledge.
- Bandia, Paul. (1993). Translation as Culture Transfer: Evidence from African Creative Writing. En *Traduction, mixité, politique*, Gouanvic, J. (ed.), pp. 55-78. Montreal: TTR.
- (1995). Is Ethnocentrism an Obstacle to Finding a Comprehensive Translation Theory? *Meta*, Vol. 40, n. 3. (consultado en línea en <http://www.erudit.org/default.asp>, fecha de acceso: mayo de 2005).
- (S.f.). African European-Language Literature and Writing as Translation: Some Ethical Issues, (consultado en línea en <http://www.soas.ac.uk/Literatures/satranslations/Bandia.pdf>, fecha de acceso: mayo de 2005)
- Bhabha, Homi K. (1994). *The Location of Culture*. Londres-Nueva York: Routledge. (Consultado a través de la biblioteca en línea de la Universidad de Stanford, <http://prelectur.stanford.edu/lecturers/bhabha/excerpts.html>, fecha de acceso: mayo de 2005.)
- Bourdieu, Pierre ([1982] 1985) *¿Qué significa a hablar?*. Madrid: Akal.
- Carbonell i Cortés, Ovidi. (1997). *Traducir al Otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha / Escuela de traductores de Toledo.
- (1999). *Traducción y cultura. De la ideología al texto*. Salamanca: Ed. Colegio de España.
- Chan, Leo Tak-Hung (2002). Translating Bilinguality. Theorizing Translation in the Post- Babelian era. En *The Translator*, Vol 8:1, pp. 49-72. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Correia, Renato (1989). The Translator and Contemporary Theories of translation. En *TEXTconTEXT*, n. 4, pp. 60-71. Heidelberg: Julius Gross Verlag.

- Dingwaney, Anuradha (1995). Introduction: Translating 'Third World' Cultures. En *Between Languages and Cultures: Translation and Cross Cultural Texts*, Dingwaney y Maier (eds), pp.3-15. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Embarek, Malika (2001). La traducción de literatura magrebí de expresión francesa: la descolonización de la palabra. En *Traducción literaria: algunas experiencias*, Sabio, J. A., (ed.), pp. 460-472. Granada: Comares.
- Gómez Guinovart, Xavier (2003). A lingua galega en Internet. En *Nacionalismo e globalización: lingua, cultura e identidade*, Bringas, A. y Martín, B. (eds.), pp. 71-88 (en formato digital: pp. 1-14). Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo. (Consultado en línea a través de <http://webs.uvigo.es/sli/arquivos/internet.pdf> , fecha de acceso: mayo de 2005)
- Hermans, Theo (1985). *The Manipulation of Literature*, T. Hermans (ed.). London: Croom Helm.
- (1996). Norms and the Determination of Translation: a Theoretical Framework. En *Translation, Power, Subversion*, Álvarez, R., y Vidal Claramonte, M. C. A. (eds.), pp. 25-51. Clevedon: Multilingual Matters.
- Hervey, Sandor y Higgins, Ian (1992). *Thinking Translation. A Course in Translation Method: French to English*. Londres: Routledge.
- Hurtado Albir, Amparo (2001). *Traducción y traductología: introducción a la traducción*. Madrid: Cátedra.
- Jin, Di (1998). The Artistic Integrity of Joyce's Text in Translation. En *Transcultural Joyce*, Karen R. Lawrence (ed.), pp. 215-230. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lambert, José (1999): Literatura, traducción y (des)colonización, trad. de M. I. Santos. En *Teoría de los polisistemas*, M. I. Santos (ed.), pp. 257-280. Madrid: Arco.
- Lefevere, André, y Bassnett-McGuire, Susan (1990). Introduction: Proust's Grandmother and the Thousand and One Nights: The Cultural Turn in Translation Studies. En *Translation, History and Culture*, pp. 1-13. Londres: Pinter.
- Lefevere, André ([1992] 1997). *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, trad. de R. Álvarez y M. C. A. Vidal. Salamanca: Colegio de España.
- Lindfors, Anne Marie (2001). Respect or Ridicule: Translation Strategies and the Images of a Foreign Culture. *The Electronic Journal of the Department of English* de la Universidad de Helsinki, Volumen 1. Helsinki: University of Helsinki Press.
- (Consultado en línea en: http://www.eng.helsinki.fi/hes/Translation/respect_or_ridicule1.htm, fecha de acceso: mayo de 2005)
- Mallafre, Joaqui. (1991). *Llengua de tribu i llengua de polis: bases d'una traducció literaria*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Miller, Jane (1996). A Tongue for Sighing. En *Using English: for conversation to cannon*, Maybin, J. y Mercer, N. (eds.), pp. 275-310. Londres: Routledge.
- Moya, Virgilio (2004). *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas*. Madrid: Cátedra.
- Newmark, Peter ([1988] 1992). *Manual de traducción*, trad. de Virgilio Moya. Madrid: Cátedra.
- Nord, Christiane (1997). *Translating as a purposeful activity. Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St Jerome Publishing.
- Pym, Anthony (1992). *Translation and Text Transfer: An Essay on the Principles of Intercultural Communication*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Robinson, Douglas (1997). *Translation and Empire: Postcolonial Theories Explained*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Said, Edward W. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Vintage-Random.
- Sales, Dora (1999). La traducción como comunicación intercultural: bilingüismo, escritura y transculturación. En *Lenguas en contacto*, Álvarez Benito, Fernández Domínguez y Tamayo Morillo (eds.), pp. 252-261. Sevilla: Mergablum.

- Slemon, Stephen (1994). The Scramble for Post-colonialism. En *De-Scribing Empire*, C. Tiffin y A. Lawson (eds.), pp. 15-32. Londres-Nueva York Routledge.
- Tymoczko, Maria (1999). *Translation in a postcolonial context*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Vidal Claramonte, María del Carmen A. (1998). *El futuro de la traducción*. Valencia: Institució Alfons el Magnanim.

Sobre lengua y cultura neerlandesa

- De Vries, Jan W.; Willemyns, Roland, y Burger, Peter (1993). *Het verhaal van een taal: negen eeuwen Nederlands*. Amsterdam: Prometheus.
- Goedegebuure, Jaap, y Musschoot, Anne Marie (1995). *Narrativa contemporánea en lengua Neerlandesa*, trad. de J. Grande. Rekkem: Stichting ons Eerfdeel.
- Nieuwenhuys, Rob; Paasman, Bert, y Van Zonneveld, Peter (1990). De geschiedenis van de Indisch-Nederlandse Letterkunde. *Oost-Indisch Magazijn*, n. 118. Amsterdam: BulkBoek.
- Robinson, Tjalie (1959). *Vivere pericolosamente*. En *Tjies*. La Haya: Leopold.
- ([1959] 1991). *Vivere pericolosamente*, trad. de W. Anthonio. *Indonesia*, n. 52, perteneciente al SouthEast Program. Nueva York: Cornell University Press. (Consultado en línea en <http://e-publishing.library.cornell.edu/Dienst/Repository/1.0/Disseminate/seap.indo/1106966123/body/pdf?userid=&password>, fecha de acceso: mayo de 2005)
- Van Binnendijk, Chandra, y Faber, Paul (eds.) (1992). *Sranan: Cultuur in Suriname*. Amsterdam: KIT Publications
- Van der Wal, Marijke (1992). *Geschiedenis van het Nederlands*. Utrecht: Het Spectrum.
- Wilmer, Simon (2001). *Bibliography of the Summer Institute of Linguistics in Suriname 2001*. Paramaribo: Instituut voor Taalwetenschap. (Consultado en línea: <http://www.sil.org/americas/suriname/BIBLIO-Suriname.PDF>, fecha de consulta: abril 2005.)

Otras fuentes

Me gustaría dar las gracias a:

- Winniefred Anthonio, traductora de Tjalie Robinson, que contestó pacientemente todos mis e-mails;
- Arthur Verbiest, profesor de neerlandés de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid, por el material que me proporcionó y el tiempo que dedicó a resolver mis dudas;
- Gerhard Elshout, de la Nederlandse Taal Unie, por sus conferencias durante el XLIX Curso de Lengua y Cultura Neerlandesa en Woudschoten (Países Bajos), y por facilitarme el acceso a la biblioteca del centro;
- y a Intan Maharany Mourisya, Dina Giovani Utami Winardi y Dony Vernianto, que me hablaron por primera vez de la existencia del *petjoh*, compartieron conmigo su cultura y me ofrecieron su amistad.